ESTE FANZINE TIENE VIDA. GUARDA O DIFUNDE !!!

NUEVA EXPOSICIÓN EN ALUMBREsite

NOTICIAS

CARLOS ROCA

En la Calle. Relato fotográfico de una protesta

Cuenta En la calle las protestas que han nacido desde el 15M hasta hoy, protestas iguales y distintas, venidas desde hace cientos de años y al mismo tiempo nuevas. Es este libro parte de nuestra biografía y dan ganas de buscarse, de buscar a amigas y conocidos en esos rostros, pero en realidad no hace falta porque son nuestros rostros, el tuyo y el mío, y esta vez no son breves como fotografías sino que son, como fotografías, duraderos, persistentes, fuertes.

Belén Gopegui.

Porque este es un libro inconcluso, sin acabar, abierto, que debería añadir al final páginas en blanco como álbum sobre el que seguir colocando las próximas fotografías, las que vendrán, las que ya estamos preparando, las convocatorias inminentes, las luchas que continúan y las que están por comenzar, los lemas que todavía no hemos necesitado pero que acabaremos inventando.

Isaac Rosa.

ALUMBREsite, calle Palma 7, Ciudad Real

BODEGAS NARANJO FUNDADA EN 1898

www.alumbrefotografia.com
info@alumbrefotografia.com
https://www.facebook.com/colectivofotograficoALUMBRE

hasta los andares
calle tinte 5, ciudad real

TRAVELING 14 Años de pop, indie, rock. La alternativa en Ciudad Real.

PUBLICÍTATE !! AYUDA A LA CULTURA.

JOFER ASESORES

REPORTAJES DE FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL

EL DESCANSO DEL QUIJOTE

La noche está cerrada, dicen las abuelas.
Dentro de las casas huele a brasa. Se oye el chisporroteo del pequeño fuego en el salón. Arrímate al ascua. Se está más caliente. En invierno las sillas y sillones dejan su sitio para colocarse junto a la chimenea.
Incluso a veces, el fuego sirve de cocinilla improvisada para asar unas buenas chuletas, patatas o boniatos, cuando comienza a llegar el frío. Cuando el campo abandona el verde para teñirse de marrón, y de ocre, y de amarillo, y de violeta en los campos de la rosa. Cuando ha pasado la feria, y Manolo se abotona un poco el cuello de la chaqueta, y hay que poner una manta en la cama. La de lana no, todavía es pronto.

CONTINUA EN http://www.pablolorente.com/portfolio/la-mancha-project/el-descanso-del-quijote/

PABLO LORENTE

www.pablolorente.com

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Alumbre fanzine. #11, 1/5/2014.

Los hombres sin rostro

La Segunda Guerra Mundial comenzó con un grupo de tipos disfrazados. Eran soldados alemanes vestidos como tropas polacas. Su papel en la denominada operación Himmler fue tomar una torre de comunicaciones en la ciudad polaca de Gleiwitz. Desde allí lanzaron un mensaje radiofónico en el que animaban a la población de origen polaco en Silesia, una región que en 1939 pertenecía a Alemania, a alzarse en armas contra los nazis. Con esa excusa el ejército alemán atravesó la frontera de Polonia. La consecuencia de aquella acción es que el uno de septiembre de aquel año se tomaba la famoso foto en la que grupo de hombres de la Wehrmacht alzaba las barreras del paso fronterizo entre Alemania y Polonia.

Desde hace semanas estamos viendo cada día imágenes de tipos disfrazados que toman poco a poco el control de varios puntos de Ucrania. Primero fueron los misteriosos soldados sin insignias que tutelaron la independencia de Crimea. Ahora vemos en el este de Ucrania varios edificios tomados por separatistas rusos peor equipados que el ejército fantasma de Crimea. Aunque como estos también ocultan sus caras. Su destartalado equipamiento les da un aire incluso más inquietante. Pues parecen espectros, soldados zombi sin rostro y sin alma.

La paradoja es que las imágenes de estos tipos de rostros tapados, que recuerdan a algunas viñetas de El Roto, tienen algo tremendamente sincero. Pues al fin y al cabo esas máscaras que los deshumanizan dan una idea más certera de lo que son: peones movidos por intereses tan oscuros como el interior de un agujero negro.

Estos personajes resultan una metáfora perfecta de estos tiempos en los que abunda la anomia y la incertidumbre. Tanto que uno se ve tentado a pensar que quizá lo más objetivo a la hora de mostrar a ciertos personajes en los medios de comunicación, incluidos muchos periodistas, sería borrarles el rostro como hace Google con la gente que aparece en Street View. De esa forma podríamos identificarles como lo que verdaderamente son: hombres escudo, peones que se ganan la vida recibiendo mordiscos para proteger las espaldas del poder.

Ramón Peco - Periodista. www.ramonpeco.es

Recuento. Instantánea desde el 15M

¿Quién gana aquí?, pregunta la banca.

¿Quién banca aquí?, pregunta el de Ghana

cuando llega [pies mojados] a la costa sur.

¿Quién costea los gastos, las fiestas que se pegan?

Lo pagas tú, ganso, oveja de vieja siesta.

Yo siesteo, tú siesteas, él fiestea a rienda suelta.

¿Cuántas patas tiene un ganso? Una,

tres o cuatro. Pero dices tú: "dos",

bípedo que camina en círculos, pato, cual yo,

para decírmelos, estos días aciagos

de ciegos que ven un partido,

de sordos que oyen aplausos,

de cerdos que devoran las rosas y los diamantes.

Gonzalo Hernández Baptista
[doctorando de Literatura en la Univeridad de Kentucky]

El relato inacabado de una rebelión sin fin

Propongo leer este libro como si fuera un folioscopio, uno de aquellos libritos de imágenes que son la prehistoria del cine, y que también se conocen como "cine de pulgar". Libros cuyas páginas funcionan como fotogramas que, al pasarlas deprisa, generan una ilusión óptica de movimiento.

Así podemos leer En la calle: cójase el libro en la mano izquierda, y aplíquese el pulgar derecho en pasar a toda velocidad sus páginas. El resultado es el relato de lo sucedido en los últimos dos años y medio, desde el 15-M hasta hoy. Y en ese relato acelerado, que concentra todo ese tiempo en unos pocos segundos, se percibe bien lo sucedido en las calles españolas, la forma en que los ciudadanos nos hemos repolitizado, hemos recuperado la conciencia, nos hemos reapropiado del espacio público y hemos reconstruido formas de resistencia colectiva con las que ya no contábamos.

En esa aceleración de imágenes, como una película a cámara rápida, se suceden las luchas de estos años: vemos una asamblea en la Puerta del Sol que después recorre una avenida cambiando de color a cada paso, verde de educación, blanco de sanidad, en seguida los funcionarios, los pensionistas, más allá los estafados por las preferentes se concentran en una plaza, rodeamos el Congreso al pasar junto a él, secundamos un escrache frente al domicilio de un diputado mientras otros paralizan un desahucio varias calles más allá, junto a la PAH nos unimos a quienes denuncian la corrupción y van llegando a las plazas jóvenes precarios, estudiantes, inmigrantes, investigadores, en una corriente eléctrica que recorre el país y deja chispazos hermosos y a veces pequeños incendios.

Pasan las páginas, los fotogramas, los años, y se suceden también las pancartas, sus lemas que a esa velocidad forman un único discurso escrito a lo largo de kilómetros de tela, cartón, paredes, cuerpos también pintados, y al recorrerlo vamos leyendo que no nos representan, violencia es cobrar 600 euros, escuela pública de todas y para todas, la sanidad no se vende, se defiende, justicia, dimisión, no a los recortes, sí se puede pero no quieren, stop desahucios, no, no, no, no, y así hasta el último verso, el "hasta cuándo vamos a aguantar" que cierra el libro a modo de puntos suspensivos: continuará.

Porque este es un libro inconcluso, sin acabar, abierto, que debería añadir al final páginas en blanco como álbum sobre el que seguir colocando las próximas fotografías, las que vendrán, las que ya estamos preparando, las convocatorias inminentes, las luchas que continúan y las que están por comenzar, los lemas que todavía no hemos necesitado pero que acabaremos inventando.

Pero volvamos al inicio: coloquen de nuevo el pulgar y accionen otra vez el mecanismo, hagan correr las páginas, la película sin fin. Vemos rostros, cientos de rostros que parecen uno solo que fuese cambiando de cara, mostrando todas las expresiones que permiten los músculos de la cara: indignación, rabia, desesperación, miedo, pero también esperanza, ilusión, emoción y alegría, las de quienes no nos damos por vencidos, las de quienes nos encontramos en las calles y nos sentimos menos solos, las de quienes hemos aprendido a cuidarnos, a protegernos, a sacudirnos el miedo.

Entre esos rostros hay también fatiga, claro. El cansancio de tantos meses de protesta, la fatiga física pero también moral, la sensación agridulce de quien está orgulloso de lo hecho pero hace balance de luchas y piensa en lo poco conseguido, en los pocos recortes que se han frenado, en las privatizaciones que no se detienen, en los desahucios a los que no pudimos llegar a tiempo o nos sacaron a rastras, en las pocas hogueras apagadas mientras el gran fuego avanza y nos duelen los brazos de llevar cubos de agua contra sus lanzallamas; y en todo lo que aún nos falta por resistir.

Por último, dejen de pasar las páginas deprisa. Vuelvan a la primera, y deténganse ahora en cada una, para apreciar algo que podría pasar desapercibido bajo la lectura política: la eficacia de estas fotografías. La eficacia rotunda de la mirada de Carlos Roca. Más que de belleza (y algunas son especialmente bellas), más que de habilidad técnica (y las hay que contienen toda una lección de fotografía), más que de fuerza narrativa (habiendo imágenes aquí que valen por bastante más de mil palabras), yo hablaría de eficacia a la hora de escribir el relato de la protesta. Y son eficaces porque nos hacen mirar lo que ya creíamos haber mirado tantas veces, nos hacen ver donde creíamos que ya no había nada más que ver, nos hacen asistir por primera vez a momentos que fueron mil veces reproducidos, en los que incluso estuvimos presentes. Y sin embargo, por esa eficacia (es decir, por su belleza, habilidad técnica y fuerza narrativa) seguimos mirando estas imágenes como si fuese la primera vez, y nos siguen moviendo y conmoviendo, y nos reclaman de nuevo a la calle para seguir la rebelión, para continuar el relato, prolongar el libro.

Isaac Rosa

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Alumbre fanzine. #11, 1/5/2014.